

### **3. Urie Bronfenbrenner y la ecología del desarrollo humano**

#### **3.1. La interacción entre persona y ambiente**

Ya hemos visto cómo los sistemas sociales condicionan y dan sentido al comportamiento de las personas, tanto por medio de sus estructuras como de sus procesos. Además, estos sistemas están de alguna manera ordenados en cada sociedad, presentando una serie de patrones de relación que les son característicos. Hemos presentado en el apartado anterior alguno de estos patrones de relación entre los sistemas y los beneficios que se obtienen de la mutua influencia entre los sistemas sociales, beneficios que no sólo alcanzan a los propios sistemas implicados, sino también a sus participantes.

Debido a las numerosas variaciones que se pueden producir entre los distintos tipos de relación entre sistemas, se hace necesario un trabajo conceptual que permita identificar modelos de relación entre ellos y los efectos que estos patrones relacionales tienen sobre sus miembros. A nuestro entender, ninguna orientación teórica ha acometido con mayor ingenio esta tarea que el trabajo de Urie Bronfenbrenner en su ecología del desarrollo humano.

#### **Las muñecas rusas de Bronfenbrenner**

Los sistemas sociales, para Bronfenbrenner, muestran un patrón de relaciones que opera en distintos niveles. Como primera intuición, los sistemas presentan una estructura anidada en círculos concéntricos. En el centro se encuentra la persona en desarrollo y se ve afectada por entornos que van de lo más inmediato –son los círculos más próximos– a los más distantes –son los círculos exteriores. Son como las muñecas rusas, en las que las más internas están condicionadas por el tamaño de las más externas y, por tanto, influidas por lo que pasa en ellas. Por ejemplo, no podemos dejar de trasladar todas las muñecas si cambiamos el emplazamiento de la que las contiene a todas. Aunque la persona en desarrollo se encontrara en la muñeca más interior, pongamos por caso una hormiga, y dependiera de forma inmediata de las condiciones de temperatura, humedad, espacio, etc. de esa muñeca interior, tales condiciones están a su vez influidas por las condiciones de las muñecas que la contienen. En otras palabras, lo que sucede en un sistema social –en una muñeca– influye en lo que sucede en otros sistemas sociales –las otras muñecas– y todo ello, a su vez, influye en la persona en desarrollo –en nuestro caso, la hormiga.

El trabajo de Bronfenbrenner está fuertemente influido por la psicología de Kurt Lewin y las teorías sobre el desarrollo del individuo de Piaget. Expresándolo de forma muy global, ambos autores se preocuparon por comprender cuál era la relación que se establecía entre el individuo y su entorno. Mientras que Lewin incidió en que la percepción del ambiente es indispensable para comprender el comportamiento de las personas, Piaget centró su análisis en la mutua influencia persona-ambiente que caracteriza el desarrollo evolutivo. Repasemos con mayor detalle estos precedentes teóricos.

Kurt Lewin, considerado uno de los fundadores de la psicología social moderna, mantuvo que la conducta que observamos en una persona es, básicamen-

te, una función del tipo  $C = f(PA)$ , donde  $C$  es la conducta,  $P$  es la persona y  $A$  es el ambiente, siendo  $f$  la relación entre estos dos últimos. Además, el ambiente influye en tanto que es percibido y deja un papel secundario para las características objetivas de este ambiente. Esta suposición tiene una implicación importante: la percepción del ambiente no sólo depende del ambiente en sí, sino de la persona que interactúa en este ambiente.

"[...] Lewin describe cómo cambia la realidad a medida que uno se acerca al frente. Lo que al principio aparece como una hermosa escena bucólica de tierras de cultivo, campos y zonas boscosas, se va transformando poco a poco. La cima boscosa de la colina se convierte en un puesto de observación; su ladera protegida, en un lugar para el emplazamiento de cañones. Una cañada poco expuesta se ve como una probable estación de asistencia para un batallón. Los aspectos naturales del paisaje, que apenas unos kilómetros antes constituían un deleite, ahora se consideraban amenazadores: el peligroso desfiladero, el camuflaje de los árboles, la colina que esconde al enemigo oculto, el objetivo invisible del que hay que apoderarse, el lugar y el momento de seguridad después de la refriega..."

U. Bronfenbrenner (1987). *Ecología del desarrollo humano* (p. 43). Barcelona: Paidós.

Puesto que el ambiente es básicamente la percepción que tenemos de él, el comportamiento de las personas está profundamente influido por el significado que atribuyen a los contextos en los que interactúan; esto es, a los sistemas sociales de los que forman parte.

Por su parte, el trabajo de Piaget había mostrado que el niño, por medio de su interacción con el ambiente, no se dedicaba a reflejar y descubrir cuáles eran sus características, sino que, más allá de eso, realizaba una genuina construcción de la realidad. Según Piaget, si bien al principio el bebé confunde las características subjetivas y objetivas del ambiente, lo que le puede llevar a experimentar frustración e incluso daño físico, poco a poco va siendo capaz de adaptar su imaginación a las limitaciones de la realidad objetiva e, incluso, puede llegar a reformar el ambiente para que éste sea compatible con sus capacidades, necesidades y deseos. Para Bronfenbrenner, esta capacidad de remodelar la realidad de acuerdo con las propias aspiraciones es la máxima expresión del **desarrollo humano**.

La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos, en tanto que este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre tales entornos y por los mayores contextos en los que están incluidos.

Esta definición de desarrollo humano, junto con su marcado carácter ecológico, tiene profundas implicaciones en el análisis del ajuste psicosocial de la persona y en el papel que el entorno tiene en dicho ajuste.

1) **El ser humano es activo**. Por lo general, las personas no se limitan a responder a las demandas ambientales; más bien construyen sus propios mundos

en función de las situaciones por las que atraviesan –o a pesar de éstas. Esta actividad es inherente a la persona, por lo que es de esperar que, con las condiciones adecuadas, las gentes busquen y encuentren las soluciones más convenientes en cada situación. La pasividad es más una respuesta a la situación que una condición humana; por tanto, es fundamental disponer de los recursos personales y sociales adecuados para evitar que se inhiba la actividad. El papel de la psicología comunitaria debe ser el de potenciar recursos (personales y sociales) que permitan este desarrollo.

2) **La influencia de los entornos.** La teoría postula que no sólo los entornos más próximos a la persona ejercen influencia, sino que también lo hacen los más distantes e, incluso, la relación entre los diferentes entornos. No sólo nos influye lo que experimentamos directamente, sino lo que experimentan aquéllos con los que nos relacionamos e, incluso, la posibilidad de que podamos relacionarnos con personas de otros ámbitos con otras percepciones y experiencias. En cierto sentido, nuestro crecimiento personal descansa en la naturaleza del sistema social más amplio –por ejemplo, la sociedad–, ya que de él surgen los patrones de intercambio que condicionan nuestra experiencia diaria. Integrarse, por tanto, es también ser capaz de conocer y participar en otros sistemas, para lo cual es preciso que existan mecanismos potenciadores en el conjunto de la sociedad. Así, la sociedad inmovilista recluye a las personas en unos cuantos sistemas estancados y sanciona todo intento de transgredir ese aislamiento. La sociedad dinámica establece mecanismos que favorecen la interacción entre muy diversos sistemas, de modo que se enriquece la experiencia personal de cada uno de sus miembros.

Por tanto, si el desarrollo descansa en la actividad y esta actividad se ve favorecida cuando el contexto permite múltiples y variadas interrelaciones entre distintos sistemas sociales, el bienestar psicosocial de la persona se potencia cuando la sociedad en la que vive le permite desplegar toda su actividad. Para Bronfenbrenner, son las políticas sociales las que definen los posibles cursos de acción que permiten desplegar la máxima actividad, y es la labor del psicólogo no sólo intervenir en las personas –y los contextos–, sino también en esas políticas sociales.

#### Tratad de imaginar...

... qué efecto tendría el diseño de una escuela que limitara toda la actividad de los niños al aula. Sin horario de recreo, silencio absoluto, sin descansos, sin interacciones ni dentro ni fuera del aula... Probablemente, más que tratar a los desafortunados alumnos de este colegio, sería más eficaz cambiar la política educativa que permite este tipo de diseño educativo.

### 3.2. La estructura anidada de los contextos o sistemas

El trabajo de Bronfenbrenner va más allá del reconocimiento del papel del ambiente en el comportamiento de la persona, algo probablemente asumido por un número considerable de estudiosos de la naturaleza humana. Desde nuestro punto de vista, la principal virtud de su teoría es la forma en que analiza el ambiente y los distintos niveles en que esa influencia se produce. En general, su idea se puede expresar de la siguiente manera: **nos influye lo que experimentamos directamente y aquello que tiene efecto sobre lo que nos influye directamente.** Dicho así, parece que Bronfenbrenner está afirmando que

prácticamente todo nos influye. Y así es. Sin embargo, su ecología del desarrollo humano permite aventurar hipótesis no sólo sobre qué tipo de efectos tendrán determinados aspectos del ambiente, sino de qué forma puede dirigirse la intervención en ellos para potenciar el desarrollo de sus participantes.

En otros términos, la teoría de Bronfenbrenner es básicamente un modelo sobre la realidad social de las personas, compuesta de distintos sistemas en diferentes niveles que muestran un patrón de interrelaciones e influencias mutuas. Además, estos sistemas reflejan una estructura ecológica anidada: en el centro se encuentra la persona en desarrollo, inmediatamente después los entornos en los que interactúa directamente y, más allá, un conjunto externo de influencias de otros sistemas sociales en cuya periferia, abarcando el resto, se encuentran los patrones de la ideología y las instituciones sociales de cada cultura.

“[...] en la costa francesa de Nueva Escocia, comencé mi carrera de investigaciones interculturales en Europa [...], la URSS, Israel y otros lugares, incluido un vistazo profundamente aleccionador a la República Popular China. La experiencia en estas sociedades produjo en mí dos efectos profundos [...]. En primer lugar, amplió radicalmente mi convicción de la capacidad de adaptación, la versatilidad y las buenas perspectivas de la especie *Homo Sapiens*, tal como lo demuestra su capacidad para adaptarse, tolerar y, sobre todo, crear ecologías en las que vive y se desarrolla. [...] La segunda lección que aprendí [...] es que la política oficial tiene poder suficiente para afectar el bienestar y el desarrollo de los seres humanos, al determinar sus condiciones de vida.”

U. Bronfenbrenner (1987). *Ecología del desarrollo humano* (p. 17). Barcelona: Paidós.

### 3.2.1. El microsistema

Un microsistema es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares.

El microsistema refleja el entorno inmediato en el que interactuamos. No hay un microsistema, sino muchos. Conforme nos desarrollamos en sociedad, vamos incorporando nuevos microsistemas y vamos experimentando la influencia de otras personas en nuestro comportamiento. Los microsistemas se caracterizan por sus actividades, roles y relaciones interpersonales. Esto es algo que ya habíamos presentado al hablar de los sistemas sociales: en ellos los participantes generan vínculos con otras personas, asumen roles y desarrollan determinadas actividades que los definen.

El desarrollo de la persona es, en parte, la creación de nuevos microsistemas en los que interactuar. El bebé comienza con un número limitado de microsistemas (familia y cuidadores/as, básicamente), para ir incorporando durante su desarrollo nuevos microsistemas a su entorno (escuela, amigos, etc.). Lo importante para Bronfenbrenner es que estos microsistemas permiten asumir nuevos roles, establecer nuevas relaciones interpersonales y realizar distintas actividades: permiten crecer personalmente. Y en el caso de que se produzcan pro-

cesos destructivos en alguno de estos microsistemas, los demás pueden servir de apoyo al desarrollo. En otros términos, cuanto mayor sea el número de patas que sostengan un taburete –cuanto mayor sea el número de microsistemas en los que interactúa la persona–, mayor número de patas rotas aguantará antes de ceder –mayor resistencia presentará ante situaciones negativas o pérdida de algunos contextos. Es, por tanto, una teoría que defiende la apertura de la persona al mundo y, como veremos, la necesidad de diseñar y planificar de forma global intervenciones que permitan mantener o mejorar procedimientos de apertura al mundo de las personas en su vida social.

Hasta cierto punto, somos lo que hacemos en nuestros microsistemas, y lo que hacemos determina cómo los percibimos y cómo nos percibimos a nosotros/as mismos/as. El alumno con problemas de aprendizaje que es centro de las ironías del profesor aprende de esta manera a percibirse diferente a los demás de la misma manera que el ocioso que se enrola de voluntario en una organización de ayuda aprende a percibirse como una persona útil. La cuestión, entonces, es cuál es la capacidad que tienen las personas para ensayar nuevos roles y realizar nuevas actividades en distintos microsistemas. Desde el punto de vista de la ecología del desarrollo humano, esta capacidad deriva tanto de las características de la persona como de la estructura del ambiente. Aquí el concepto clave es el de **relación**. Tanto la posibilidad de que las personas se relacionen en un microsistema como de que los propios microsistemas puedan a su vez relacionarse es la base del desarrollo humano. Además, esta relación debe permitir el protagonismo de los/las participantes, con el objeto de que se asuman nuevos roles y se potencie la actividad en su sentido más amplio. Como veremos, un desarrollo completo no sólo incluye la interacción en microsistemas diversos, sino la posibilidad de que dichos microsistemas reflejen también un patrón de relaciones que faciliten el intercambio de información y las múltiples influencias entre ambos. Éste sería el siguiente nivel de análisis: el **mesosistema**.

### 3.2.2. El mesosistema

Un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un/a niño/a, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de padres del barrio; para un/a adulto/a, entre la familia, el trabajo y la vida social).

Si en el nivel de microsistema el análisis se centra en conocer el tipo de relaciones que se establecen entre la persona en desarrollo y aquellas personas con quienes interactúa directamente, en el nivel de mesosistema el análisis se centra en el tipo de relaciones que se establecen entre los diferentes microsistemas en los que participa la persona. Así, de la misma forma que la reciprocidad en las

relaciones caracteriza un microsistema que potencia el desarrollo de la persona, la interconexión entre los microsistemas (mesosistema) también lo hace.

### El caso de las parejas

Desde el punto de vista de la ecología del desarrollo humano, la pareja es un microsistema en el que la persona se desarrolla y participa activamente. No es difícil imaginar cómo debe ser una buena relación de pareja: potencia nuevos roles, nuevas actividades, permite la satisfacción de nuevas necesidades y, en definitiva, potencia el desarrollo personal. Durante la evolución de la vida del sistema “pareja” hay momentos clave que tienen que ver con la integración de ese microsistema en una red de relaciones sociales más amplia. Los primeros contactos entre el compañero/a sentimental y la familia es, sin duda, un momento al que se concede una gran importancia para ambos microsistemas (la pareja y la familia). Aunque este contacto entre microsistemas no determina el curso posterior de la relación de pareja, puede ser fuente de tensiones que acaben influyendo en la propia pareja. En el caso más extremo, si en el nivel del mesosistema las relaciones son inexistentes (amigos, vecinos, familia, compañeros de trabajo, etc.), el potencial de la persona en desarrollo se ve afectado considerablemente.

Existen varias formas en las que los microsistemas pueden entrar en relación. Pueden existir relaciones directas, en las que una persona de un microsistema interactúa también con personas de otro microsistema. Por ejemplo, cuando la madre acompaña al niño en su primer día de colegio, o cuando la profesora entra en contacto con los padres para discutir la evolución escolar del hijo. Desde el punto de vista del desarrollo humano, la relación entre microsistemas potencia el desarrollo y facilita la adaptación de la persona a nuevos entornos en los que interactúa directamente. Sin embargo, para Bronfenbrenner, la principal función que cumple la relación entre microsistemas es **no intencional**: sirven para transmitir información acerca de un entorno. Esta información puede provenir de distintas fuentes: comunicaciones directas –orales o escritas–, tradiciones, experiencia propia, medios de comunicación, etc. Además, esta información contiene valores y actitudes hacia otros microsistemas, lo que influye de forma considerable en la percepción que la persona en desarrollo tendrá en esos microsistemas en los que interactúa.

Si el padre, por prejuicio hacia el grupo étnico del profesor/a, critica a éste en presencia del niño/a, la percepción del microsistema escolar en el niño se ve profundamente influida; y junto a ello, probablemente sus actitudes y su comportamiento en clase. También la familia puede transmitir otro tipo de actitudes hacia la escuela: “los estudios son una pérdida de tiempo”, “cuanto antes te pongas a trabajar, mejor”, “allí no te van a enseñar nada que te sirva para la vida”, etc. Obviamente, no todos los microsistemas tienen la misma influencia y, en nuestro ejemplo, el hecho de que el profesor prejuzgue y transmita información crítica sobre la familia del niño probablemente no tendrá tanta influencia en su desarrollo familiar. Esto es así porque determinados microsistemas actúan como **filtros de la información**.

Aunque esta idea no es tratada de forma expresa por Bronfenbrenner, está implícita en su estructura ecológica. Cuanto más próximo se encuentra un sistema a la persona en desarrollo –cuanto más interior es el círculo–, mayor efecto tiene en su desarrollo personal. Tanto la teoría sociológica como la psicología social han identificado estos círculos concéntricos como **grupos primarios**. Su in-

### Haciendo turismo

Todos hemos experimentado la enorme diferencia que existe entre visitar una ciudad en la que no conocemos a nadie o visitar a un amigo que vive en esa ciudad. Nuestro conocimiento de la ciudad (su cultura, cómo viven, etc.) se potencia en este segundo caso, y en general solemos disfrutar más de este tipo de visitas. Esto se podría explicar por la interrelación entre microsistemas (nueva ciudad y amistades).

fluencia en la persona es mayor que la de otros grupos, puesto que en ellos se **expresan las emociones y se establecen los vínculos más sólidos**. Los grupos primarios son la familia, las amistades, las relaciones íntimas y de confianza, etc. Debido a la influencia de estos grupos en el desarrollo, su capacidad para filtrar y dar contenido a la información es considerable.

#### **Los microsistemas filtrando la información**

La madre al hijo con respecto a un programa escolar de integración de los emigrantes: “lo que tienen que hacer los emigrantes es volver a su país y dejarnos trabajar en paz”.

El hermano mayor con respecto a los cabezas rapadas del barrio: “son las únicas personas auténticas del barrio”.

El amigo ante una dosis de droga: “eso de que es malo es mentira, tú pruébala y después me cuentas. Fíate de mí, que yo nunca te engañaría”.

Estos y otros muchos ejemplos ilustran cómo las actitudes y valores de un microsistema hacia otro pueden influir en las actitudes de la persona en desarrollo y condicionar su desarrollo personal.

Desde el punto de vista de la intervención, es fundamental proporcionar información adecuada sobre la naturaleza de determinados microsistemas que pudieran ser de utilidad para la persona en desarrollo. Por ejemplo, si la familia y amigos legitiman los grupos de autoayuda como un recurso eficaz de ayuda, la persona en desarrollo puede animarse a interactuar en ese nuevo contexto, confiado de que es un recurso válido para afrontar sus problemas. Lo mismo puede decirse de la ayuda psicológica más tradicional (terapia). Como vemos, esto abre una vía importante para transformar los entornos más próximos en los que la persona se desarrolla, lo cual posibilita la inclusión de nuevos microsistemas o, alternativamente, elimina la influencia de microsistemas que limitan el desarrollo personal (por ejemplo, compañeros en el abuso de alcohol). Además, ofrece la posibilidad de intervenir en la persona en desarrollo sin la condición de interactuar directamente con ella. Éste sería ya el siguiente nivel de la estructura ecológica: el **exosistema**.

### **3.2.3. El exosistema**

Un exosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en dicho entorno.

Probablemente, de todos los elementos que componen la estructura ecológica de Bronfenbrenner, quizá sea el exosistema el que menos atención haya recibido por parte de los profesionales, al menos de forma consciente. Una excepción la constituyen las investigaciones sobre el estrés en el trabajo, cuando se

refieren al **efecto de desbordamiento** (*spillover effect*). Este efecto refleja la influencia que el entorno laboral tiene en la vida familiar y postula que el estrés laboral de un miembro de la familia encuentra una continuidad natural en el aumento de las tensiones familiares; por su parte, estas tensiones familiares aumentan la vulnerabilidad de la persona, lo cual también incrementa las tensiones laborales. Es una espiral de estrés que, poco a poco, va erosionando tanto las relaciones familiares como las laborales.

Desde el punto de vista exosistémico, en el caso del efecto de desbordamiento, la familia está sometida a una influencia sobre la que no tiene ningún control: el entorno laboral de uno de sus miembros. Esta influencia procede del exterior pero incide en el microsistema familiar y es, por tanto, una influencia exosistémica. La importancia de este nivel de análisis reside en que identifica múltiples efectos que se producen de manera indirecta en el desarrollo de la persona que tradicionalmente se han venido ignorando. Además, permite establecer nuevas vías de intervención cuando el acceso a los microsistemas de la persona en desarrollo no está disponible. Desde una perspectiva muy amplia, la formación de los profesionales de la salud mental (cursos de reciclaje o formación continuada) es una intervención exosistémica en los potenciales clientes; la publicación de un artículo científico que algunos profesionales ponen en práctica es también una forma de intervención exosistémica. Como vemos, las posibles influencias son numerosas y las posibilidades de intervención, abrumadoras.

### **Intervención exosistémica en protección de menores**

Un ejemplo de intervención exosistémica en protección de menores es el llevado a cabo por Carreras (2002) en un centro de acogimiento residencial de la ciudad de Valencia. Esta autora se dedica a trabajar no con los niños de la residencia, sino con los profesionales que los atienden, en su mayoría educadores sociales. La intervención se centra fundamentalmente en discutir y adoptar nuevas formas de relación con los niños (dinámicas, entrevistas personales, discusión de objetivos, etc.) y en consensuar modelos de intervención entre los profesionales que se adapten a sus necesidades. El resultado de la intervención, leído en clave exosistémica, no puede ser más alentador: aumento de la motivación y satisfacción laboral entre los educadores, una percepción positiva sobre la propia labor dentro del centro, etc. Además, los educadores afirman que su relación con los niños ha mejorado sustancialmente y que algunos de ellos muestran también mayor interés en lo que sucede en el centro, implicándose en las dinámicas y completando los programas.

Como vemos, ha habido un efecto en el comportamiento de los menores, pero la psicóloga comunitaria ni siquiera ha tratado con ellos. Su influencia se ha producido a partir del exosistema de los menores. El modelo ecológico permite predecir este tipo de resultados, animando esta forma de intervención. La ausencia de un modelo como éste probablemente desacreditaría o dejaría en un lugar secundario este tipo de intervenciones en el nivel exosistémico.

La existencia del nivel exosistémico justifica, además, el desarrollo comunitario, en términos de servicios, instalaciones y fomento de las asociaciones y organizaciones en el seno de la comunidad. Desde este punto de vista, una comunidad integrada que dispone de mecanismos y contextos de participación constituye un recurso para el desarrollo personal de **todos** los miembros de la comunidad, y no sólo de aquellos que utilizan esos recursos. Esto es así porque los microsistemas de aquellos miembros que participan se ven afectados de forma positiva, incluso en

#### **Lectura complementaria**

A. Carreras (2002).  
*Elaboración de un programa para centros residenciales en protección de menores*. Tesis doctoral no publicada.  
Valencia: Universitat de València.



el caso de que los miembros de esos microsistemas no tengan relación directa con esas iniciativas. Estas ideas llevan, lógicamente, a preocuparse por el diseño de políticas oficiales que tengan en cuenta las enormes posibilidades del exosistema en el desarrollo de las personas. En otras palabras, lleva a la preocupación por intervenir en el **macrosistema**, la estructura ecológica más externa que condiciona las relaciones de todas las demás estructuras.

### 3.2.4. El macrosistema

El macrosistema se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (microsistema, mesosistema y exosistema) que existen o pueden existir en el ámbito de la subcultura o de la cultura en su totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente tales correspondencias.

El macrosistema es la estructura ecológica más externa a la persona en desarrollo, que influye en el individuo fundamentalmente por medio de su capacidad para determinar qué relaciones entre las distintas estructuras se producirán en un momento histórico determinado. Bronfenbrenner equipara el macrosistema a un tren. El símil se nos antoja provechoso. Así, puede haber vagones de primera clase y de segunda, o puede ser un tren de largo recorrido que sólo pare en estaciones determinadas (por ejemplo, grandes núcleos urbanos). Además, puede haber servicios para todo el tren (cafetería) o sólo para unos cuantos (los pasajeros de primera clase). Por otra parte, los vagones pueden estar interconectados entre sí o aislados. También el tren define el tipo de vagón: el nivel de comodidad puede ser similar en todos los vagones y algo mejor en primera clase, o las diferencias pueden ser muy marcadas. Si, por último, exploramos con mayor detalle este símil, aún tendríamos que contestar preguntas del tipo: ¿quién decide el tipo de tren?, ¿quién decide las estaciones de parada y destino?, ¿quién decide los horarios y los precios del pasaje?, etc.

El macrosistema es, por tanto, la ideología y el sistema de creencias de la sociedad en la que estudiamos a la persona en desarrollo. Aquí podríamos incluir desde el ordenamiento jurídico de una sociedad, pasando por los valores y tradiciones, la influencia de la religión, las políticas sociales, etc. Además, el macrosistema también ejerce su influencia en el ámbito de la subcultura; esto es, los grupos étnicos, los estratos profesionales, las clases sociales, etc.

Esta influencia macrosistémica tiene que ver, como hemos visto, con el tipo de correspondencias que se establecen entre las restantes estructuras ecológicas. Esto es una consecuencia lógica de la teoría de Bronfenbrenner de equiparar en cierta forma desarrollo con capacidad de relación, como ya hemos discutido con anterioridad. De este modo, un macrosistema que restrinja las posibles interrelaciones de las estructuras ecológicas es un macrosistema que limita el desarrollo

#### La ley seca

La promulgación de una ley puede entenderse como una intervención macrosistémica que afecta al desarrollo de las personas. Pensemos por ejemplo en los efectos, a veces conocidos y otras algo mitificados por el cine, de la promulgación de la ley seca en Estados Unidos a principios del siglo XX. Es evidente que provocó una profunda transformación en las correspondencias entre determinadas estructuras ecológicas: eliminación de un tipo de ocio hasta entonces legal (bares), fomento de nuevas relaciones sociales (la clandestinidad), auge de una nueva élite (los gánsters), etc.

de la persona. Por tanto, intervenir en el desarrollo es también intervenir en el macrosistema.

Cuando observamos la evolución de una sociedad, es frecuente encontrar cambios en los valores y las costumbres que, en ocasiones, se traducen directamente en cambios en las leyes. No hay que olvidar que una de las fuentes del derecho es la costumbre. Cuando se produce el cambio y quién decide ese cambio es un tema que excede nuestra capacidad de explicación. Algunos consideran que una élite dirige los hilos de la sociedad (sería el ejemplo de la superestructura en el marxismo) y otros consideran que existe una mutua influencia entre la ideología y los ciudadanos, que se ajustan mutuamente para dar solución a los problemas que plantea el desarrollo de la sociedad (ésta sería la lectura plural que dan los políticos en los sistemas democráticos). Independientemente de la posición por la que optemos, parece evidente que la intervención en el ecosistema de las personas pasa también por incidir en las políticas oficiales; por ejemplo, bien sea promoviendo y participando en movimientos ciudadanos o contribuyendo como expertos en la elaboración de la legislación. Aquí el papel del conocimiento científico es fundamental y no resultan sorprendentes, desde este punto de vista, las polémicas que se suscitan siempre que se pretende cambiar las leyes educativas o delimitar desde la administración el contenido de los libros de texto.

### Las AMPA

Una ley educativa que promueva el papel protagonista de las asociaciones de madres y padres de alumnos/as en los centros educativos, proporcionando lugares de reunión en los colegios o dotándolos de autonomía para diseñar actividades extraacadémicas, es una ley que también permite transformar algunas correspondencias en las estructuras ecológicas. Por ejemplo, la relación de la familia con el entorno escolar. Este protagonismo de los padres puede traducirse en una identificación de necesidades de desarrollo de los niños y en la transmisión de estas necesidades al centro. Además, en tanto que miembros de la comunidad, los padres pueden ser un importante dinamizador de la apertura del centro a la comunidad, poniendo en contacto a miembros de la comunidad con la institución educativa.

Esto conecta con la definición que da Bronfenbrenner de macrosistema, al señalar que el macrosistema también se refiere a las correspondencias que podrían existir. Esto, como señala el propio autor, permite ir más allá del concepto de *statu quo* para incluir:

“[...] los posibles esquemas para el futuro que se reflejan en la visión que tienen de una sociedad sus líderes políticos, sus planificadores sociales, sus filósofos y los estudiosos de las ciencias sociales, que se dedican al análisis crítico y a la modificación experimental de los sistemas sociales vigentes.”

U. Bronfenbrenner (1987). *Ecología del desarrollo humano* (p. 45). Barcelona: Paidós.

El desarrollo global de la persona, por tanto, se ve influido por el tipo de sociedad en la que vive y por las corrientes de pensamiento –oficiales o extraoficiales– que la caracterizan. Desde el punto de vista de la intervención, conocer cuáles son esas corrientes de pensamiento y qué valores se están fomentando es una condición básica para lograr cierta eficacia, como señalábamos al hablar de los sistemas sociales, los valores, las normas y los roles.

### Por regla general...

... allá donde exista la intención de un cambio en la legislación en un régimen democrático, habrá un conjunto de expertos/as que avalen la necesidad de tales cambios. Estos expertos suelen ser profesionales de “prestigio”, con vastos currículos. Incidir en su formación es incidir en el macrosistema.